

El desafío del profeta bíblico Jeremías a los cristianos de hoy

INTRODUCCIÓN

Basado en comentarios de Juan Calvino

En 1843 se formó la Sociedad de Traducción de Calvino para buscar la publicación de traducciones de las obras de Juan Calvino. Juan Calvino, el reformador, teólogo, pastor y maestro de la Biblia de Ginebra nacido en Francia, fue fundamental para recordar a los cristianos la importancia de los profetas del Antiguo Testamento. Después de siglos de oscuridad espiritual y analfabetismo, la Reforma Protestante devolvió a los cristianos a la luz del Evangelio y a todo el consejo de Dios. ¡Los cinco volúmenes de comentarios de Calvino sobre el libro de Jeremías del Antiguo Testamento abarcan más de 2400 páginas! Originalmente fueron escritos en latín con algunas frases en francés (la lengua nativa de Calvino), así como, por supuesto, hebreo y griego (los idiomas originales del Antiguo y Nuevo Testamento, de los cuales Calvino exhibió gran maestría). Estos comentarios fueron traducidos al inglés por el reverendo John Owen en 1850 y ahora el inglés en esta serie de estudios temáticos de Calvino ha sido actualizado, con algunos versículos y explicaciones adicionales añadidas.

El traductor John Owen explicó el origen de estos cinco volúmenes de *Comentarios sobre el Libro del Profeta Jeremías* por Juan Calvino:

Los Comentarios sobre Jeremías, como los de las Profetas menores, fueron pronunciadas como conferencias en la Escuela Teológica de Ginebra, tomadas por algunos de los alumnos, y luego leídas a Calvino y corregidas. Encontramos en ellos la producción de la misma mente vigorosa y expansiva: Los Oráculos Divinos se explican fielmente, el significado está claramente establecido, y se hacen deducciones tan breves como los sujetos legítimamente lo justifican. Aunque las Conferencias fueron pronunciadas extemporáneamente [es decir, sin un manuscrito escrito], todavía se conserva tanto orden, y se encuentra en ellas tal brevedad, claridad e idoneidad de dicción, que en estos aspectos casi igualan las composiciones más acabadas de Calvino, una prueba de que poseía una mente sin orden común.¹

En los tiempos modernos, el Antiguo Testamento ha sido muy descuidado, resultando en la pérdida del conocimiento de la mayoría de la Palabra inspirada, inerrante, infalible

¹ Juan Calvino, *Comentarios sobre El profeta Jeremías y las lamentaciones*, John Owen (Grand Rapids: Baker, 2003), v.

y todo suficiente de Dios. La Palabra revelada de Dios se encuentra sola en los 39 libros del Antiguo Testamento y los 27 libros del Nuevo Testamento. Escritura *solo* (en latín, *sola scriptura*) fue el principio fundamental de la Reforma Protestante. Ese principio llevó a los reformadores como Martín Lutero, John Knox, y quizás por encima de todos los demás, el gran teólogo Juan Calvino, a regresar a todo el consejo de Dios para buscar la voluntad de Dios para la salvación, la fe y la vida del hombre. Creían que las Escrituras por sí solas eran suficientes para lo que creemos acerca de Dios, lo que la iglesia enseña acerca de Dios (es decir, la doctrina), cómo servimos y honramos al único Dios verdadero (es decir, la adoración), y nuestra vida misma. Todas las tradiciones y enseñanzas humanas debían ser descartadas de la Iglesia de Cristo, porque establecieron una religión hecha por el hombre en lugar de la verdadera religión (Colosenses 2:22-23; cf. Mateo 15:9; Marcos 7:8, 9, 13). Imponer tales enseñanzas o prácticas inventadas por el hombre a los cristianos fue visto como legalismo y una negación del Evangelio.

El profeta Jeremías vivió en una época muy similar a los días en que vivimos. La inmoralidad y la idolatría eran rampantes en la tierra, incluso entre los cristianos profesantes. Las iglesias eran corruptas en su enseñanza y adoración. Los judíos se jactaban de su herencia religiosa y ascendencia, y sin embargo habían alcanzado el cenit de la hipocresía religiosa. Abundaban las falsas enseñanzas, la adoración falsa y los falsos profetas. Las personas religiosas eran inmorales e idólatras.

Dios levantó al profeta Jeremías para un tiempo como este. Aunque los falsos profetas eran casi una moneda de diez centavos por docena, Jeremías trabajó casi solo entre el pueblo durante un período de aproximadamente 40 años, desde el año 13 del reinado del rey Josías hasta después del derrocamiento final de la nación de Judá y su exilio en Babilonia y Egipto. Su predicación resultó en pocas o ninguna conversión. El pueblo estaba establecido en sus caminos; habían establecido falsos maestros que les decían lo que sus oídos picantes querían escuchar (“teniendo comezón de oír” cf. 2 Timoteo 4:3-4). Persiguieron a Jeremías y criticaron su predicación, mostrando finalmente su total desprecio por el Dios que lo había enviado.

Durante casi dos siglos, el Señor había enviado a Sus verdaderos profetas a Su pueblo del convenio. Amós, Oseas, Isaías, Joel, Miqueas, Nahúm y Sofonías habían sido enviados por Dios para reprender a los judíos por sus pecados. (Sofonías y Habacuc fueron probablemente por un tiempo contemporáneos de Jeremías). Sin embargo, a pesar del testimonio uniforme de los verdaderos profetas de Dios, los judíos se negaron a arrepentirse y sólo se endurecieron en su rebelión. Unos 600 años más tarde, los fariseos responderían de la misma manera a la predicación de Jesús, el Mesías, y Sus apóstoles.

Como Juan Calvino, uno de los más grandes teólogos en los últimos mil años de cristianismo, nos ayuda a ver, el profeta de Dios Jeremías tiene mucho que enseñarnos como cristianos individuales, familias cristianas e iglesias cristianas acerca de quién es Dios y cuál es Su voluntad para nuestras vidas. Si rechazamos a Jeremías o cualquiera de sus enseñanzas, estamos rechazando a Dios mismo, porque Sus

palabras son inspiradas por Dios y expresan la voluntad de Dios para las vidas de Su pueblo (cf. 2 Timoteo 3:16-17; 1 Corintios 10:11). Dios no cambia; tampoco Su voluntad, porque Él es el mismo ayer, hoy y para siempre (Heb. 13:8).

Le animamos a comenzar leyendo todo el libro de Jeremías de la Biblia y luego releerlo regularmente.

¡Sólo a Dios sea la gloria! *Soli Deo gloria.*